

Recorte de:

675
JAEN

JAEN

- 5 MAYO 1988

Fecha:

COMENTARIOS

27A
Goy P/1899

El ojo sin piedad de José Agustín Goytisolo

MIGUEL ANGEL TOLEDANO

—El rey mendigo, de José Agustín Goytisolo. Editorial Lumen. Barcelona, 1988.

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona en 1928 y se licenció en Derecho en la Universidad de Madrid. Participa, por tanto, de dos culturas y dos lenguas españolas, cuya síntesis se expresa perfectamente en el conjunto de sus publicaciones. Se dio a conocer en 1955 con *El retorno* y, desde entonces se ha ido convirtiendo en un poeta esencial —y desde luego en el más prolífico del núcleo barcelonés— de la llamada generación de los cincuenta junto a Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Carlos Barra, Jaime Ferrán, José Ángel Valente y Félix Grande, entre otros. Algunos de sus libros esenciales son *Taller de arquitectura*, *Del tiempo y del olvido*, *Salmos al viento* —probablemente su obra más popular—, *Palabras para Julia y otras canciones*, *Los pasos del cazador* —canciones sobre esquemas de la lirica tradicional—, *Final de un adiós*, *Claridad* —una reflexión en torno a las condiciones del hombre— y *Algo sucede*, sobre las circunstancias históricas por las que ha discurrido la vida española, además de sus traducciones y antologías de los poetas catalanes contemporáneos o de Joan Vinyoli y Salvador Espriú en particular.

Para el profesor Antonio Hernández, José Agustín Goytisolo es uno de los poetas de la posguerra que más ha hecho por encontrar una voz insólita y fiel a la heterogénea contextura de la época que le ha tocado vivir. Mientras que otros poetas anteriores se encerraron en fórmulas y clichés más o menos convencionales y heredados en no escasa medida de la poesía, digamos "tradicional" española, asumiendo formas y vertiendo impresiones considerablemente manoseadas, este poeta ha venido forzando lo que podemos entender y calificar como norma, hasta conseguir el retrato múltiple de su tiempo por medio de una expresión original adecuada a sus ritmos cambiantes, desde un sustrato en el que son vigas maestras la imaginación, la ironía, la crítica directa y una permanente exposición de sus compromisos éticos.

Ahora acaba de entregarnos su último poemario: *El rey mendigo*, un libro de una tremenda unidad temática y técnica que nos muestra que el poeta sigue avanzando firmemente en la consecución de la obra sólida y sugerente que corresponde a su ya dilatada trayectoria. Si en *El retorno* el poema —el libro— introduce en su decurso todas las caracterizaciones propias de la modalidad poética en que encuaua su contenido: meditación, emoción, dolor y ternura creciente, hasta mostrarse como un único y aglutinante sentimiento, ahora Goytisolo incorpora otros componentes escasamente fomentados del tiempo convivido: serenidad ante los hechos irreversibles, serenidad, más serenidad crispada, desencadenándose en una pantalla de ironía y sarcasmo que actúan a manera de venganza borrosa, por cumplida.

La realidad, la historia, los hechos y personajes mitológicos, los sueños colectivos se convierten en monstruos deformados y, a veces, ridículos, como si el poeta mostrara la representación más grotesca de sus reservas o se actualizaran —sobre todo en la segunda parte de la obra— sus potencias corrosivas: seres y situaciones institucionalizados convenientemente y, a veces, machacados por la cultura oficial con sello de dogma, van desfilando



CHEMA MADOZ

indefensos ante el ojo sin piedad de José Agustín Goytisolo; y así Marcial, Juana la loca, Lesbia, Absalón, Demócrata, Epicuro, Rutilio, Lucrecia, Alfonso el sabio, Masaccio, Alejandra y Alejo Carpentier van apareciendo como sucesivos reyes mendigos en una panorámica de espejos deformados, aunque fieles. Es el tiempo ido que se recupera por el recuerdo en el que se instalan la decepción, la resignación y la esperanza alternativamente, sin autocontemplaciones caritativas, con sequedad no exenta de ironía amargada al contemplar las grandes y miserias, el esplendor y la debilidad que radican inexorablemente en la esencia profunda de cada ser humano enfrentado a su condición trágica y vital. Porque la historia no está muerta.

Es la lección de Demócrata: *verás cómo aparecen insólitas figuras / y un código de signos / complejo y misterioso que te habla / de las edades antimuertas de la tierra / perdida entre el fragor del universo / y en la que la materia te dio vida / inteligencia para que te asombres / manos para que puedes palpar y ojos / para ver el prodigo / para ver*. Y es la voz del maestro que prosigue: *"Corra el agua / clara en la azequia y que no falte el pan; / el resto sea lujo"*, fijándose en los ojos de Epicuro. Es el poeta, contemplándose a sí mismo, mientras piensa en Marcial, cuando dice: *Pero puedes ahora hacer sentir pasión / a una muchacha que tal vez te lea / muchos años después de hayas muerto. / Aunque andes renqueando te ayudará a seguir / toda la envidia cárdena del gran anfiteatro: / los cientos de mira-*

das que acuchillan / tu toga entre las otras y deseas / hablar de ti en pasado. Pero aún / hay veneno y jazmín en tu tinta; y ni la muerte / les va a librarte de tu arte despiadado y purísimo. O cuando, como lluvia de abril, rememora a Alejandra y, extendiendo su tremenda capacidad para la verdad y la tragedia, le expira: *Tú que fuiste más bella que la flor del ciruelo / te sientes sola y crees que tu tiempo / es como lamparilla que se extingue / y tú lo mismo que una perla muerta. / Alejandra: me apena que lo pienses / porque si eres oscura perla muerta.*

José Agustín Goytisolo permanece ajeno a un lenguaje retórico y preciosista, del que huye consciente y afortunadamente porque pretende lograr, y lo logra, conseguir un ambiente poético cargado de lirismo, de intimidad profunda, de ritmo abisal, de verdades asumidas con toda la ternura de que es capaz quien ha logrado visionar algunos momentos de la paradójica y emocionante condición del hombre. Estos poemas de Goytisolo, extraños en un universo poético como el nuestro, se ofrecen a los lectores como una especialísima forma de conocimiento y experiencia generadora de emociones y productora de placer. El escritor siente que la poesía es una práctica gozosa y así la ofrece al lector. Porque el poeta no es tan sólo un ser que siente y se commueve, pues eso le ocurre a todo el mundo, sino un artífice que sabe hacer sentir y conmover a un público con ese juguete, con ese juego por excelencia que es la obra literaria bien hecha, leída o escuchada. *El rey mendigo* es un libro compuesto por una serie de estam-

pas sugerentes que saben crear ambientes complejos y ricos y que nos transportan al pasado reconocible, al presente perdurable, desde una visión muy crítica y muy personal, extrayendo de toda una vida, una leyenda, o una actitud histórica los rasgos esenciales que configuran no lo efímero, sino lo sustancial, remitiéndonos constantemente, no se sabe por qué extrañas sendas, a nuestra condición actual, indagando, a través de todo el conjunto de poemas, algunos momentos, los que aún nos siguen atrayendo e interesando de varias trayectorias humanas vivas y palpitan, llenas de frigor y no de mediocridad.

Mediante ejemplos históricos, literarios o realmente vividos, José Agustín Goytisolo nos transmite la historia, la vida y la literatura que se mezclan y confunden siempre en una única sensibilidad. En *El rey mendigo* subsisten, sabiamente mezclados, la ironía y el lirismo de sus primeros libros junto con una ternura humanísma y un compromiso ético tenaz y hábilmente expuesto con un lenguaje ligero, suelto, que demuestra que cualquier tema puede ser poético si quien lo trata posee lo imprescindiblemente exótico: Calidad. Y Goytisolo la aplica traduciéndola en belleza, no por áspera y terrible menos poética, como quien aplica "un purgante al empachado o el alcohol al rasguño". La corrupción de la sociedad, la infecciosa actitud de los dirigentes en contraste con la pobreza y la alineación colectiva de la mayor parte de la población española, tienen en este poeta un permanente fustigador y la poesía española a un constante explorador de hallazgos temblorosos y fériles.